



LA GUERRA ES UNA CIENCIA Y UN ARTE Lo que deben saber en esta hora el soldado, el oficial y el comisario

HAY quienes piensan: el ejército invasor ataca por Vizcaya. Vamos a contestarle atacando por aquí, por allá, por cualquier lado. Estos camaradas, soldados o clases, pierden un poco la perspectiva de la guerra y el proceso de transformación que está produciéndose en nuestro Ejército, para revivir el carácter aventurero de las viejas y heroicas Milicias. Vuelven a sentirse estrategas de posición, organizadores de victorias de trinchera a trinchera.

El enemigo al avanzar en el Norte

lo hace precisamente porque realiza una operación bien calculada y dirigida, poniendo en práctica inclusive teorías nuevas de guerra —la guerra de masa, por ejemplo, o bien la guerra de aviación—, todas las cuales obedecen a una sola dirección, a un solo plan, a un objetivo de envergadura. Y no se le ocurre atacar por un pueblo, por una posición, que, permitiendo fugaces y diminutos triunfos, entorpeciera la marcha de futuras actividades.

Esto lo hace el enemigo porque su ejército es un ejército extranjero, manejado por jefes extranjeros, que saben cuándo deben manejar las piezas o unidades del mismo, como saben también evitar los impulsos espontáneos, los planes de pequeña envergadura que, cuando más, pueden realizarse sobre cien metros de terreno con la ayuda de un par de compañías.

Nosotros tenemos un Ejército regular

y hemos superado ya el proceso de transformación de las Milicias. Ya no se actúa de un modo alegre, cada grupouelto por sus posiciones, planeando ofensivas que podríamos decir "para andar por casa". Somos un Ejército en vías de perfeccionamiento, pero un Ejército regular, disciplinado, fuerte, con un mando único y unos cuadros de oficiales, jefes y comisarios aptos para la guerra.

Tenemos, por tanto, que acostumbrarnos a pensar científicamente, como deben pensarse las operaciones militares, que son la consecuencia lógica de estudios y deducciones que caen dentro de la ciencia y del arte.

La guerra no se gana con operaciones aisladas, impremeditadas, impulsivas, con centenares y centenares de escaramuzas carentes de importancia. Se gana a través de batallas decisivas, de operaciones fundamentales.

El Ejército de la Independencia

jamás está inactivo. Su proceso de perfeccionamiento es más rápido cada día. Prepara sus músculos—como un buen luchador—para jornadas rápidas y definitivas.

Es necesario comprender, principalmente ahora, cuando las operaciones de los invasores en Vizcaya más alteran nuestra sangre y más encienden el odio al enemigo fascista, que en la medida en que nosotros perfeccionamos la capacidad técnica y política del Ejército de Independencia nos acercamos a jornadas victoriosas.

Nuestros soldados deben saber:

Que el mando jamás está inactivo; que estudia, que prepara, que construye las bases de la victoria. Por eso, a la hora de avanzar ha de decir con su voz más recia: ¡Presente!

El oficial debe saber:

Que sus ideas y sus proyectos, mucho más perfeccionados, mucho mejores, los tiene el mando; los prepara el mando. A la hora de desarrollarlos debe haber alcanzado toda su capacidad de comprensión e interpretación para que no fallen absolutamente en nada.

El comisario debe saber:

Todo esto. Y, además, explicárselo a los soldados y oficiales, ayudando en tal forma, sin descanso, a la preparación de nuestras prontas y victoriosas ofensivas.

EL GOBIERNO DEL FRENTE POPULAR TOMA IMPORTANTES ACUERDOS

Se crean Batallones Disciplinarios para que cumplan sus condenas los militares

A las seis de la tarde quedaron los ministros reunidos en Consejo, que terminó a las diez cuarenta y cinco de la noche.

A la salida, el ministro de Instrucción pública y Sanidad facilitó a los periodistas la siguiente referencia:

"El Consejo ha aprobado un Decreto del Ministerio de Trabajo sobre vacaciones retribuidas, por el que se dispone que sean abonados a los trabajadores los salarios íntegros por los días de vacación que les correspondan, pero sin el disfrute de la vacación. Con ello se armonizan todos los intereses, sin perjudicar a los trabajadores, y se beneficia a la República y a la guerra.

También ha sido aprobado un Decreto por el cual se crean, en las unidades del Ejército, los batallones disciplinarios, en los que cumplirán sus condenas aquellos que por sentencia firme de los Tribunales militares cometan delitos de esta índole.

Igualmente ha sido aprobado un Decreto por el que se constituye en la Marina de Guerra un Tribunal especial análogo al recientemente creado para el Ejército.

Por último, el Consejo aprobó numerosos asuntos de trámite.

Al Consejo asistieron todos los titulares de carteras, a excepción del ministro de Justicia, Manuel de Irujo."



Los déspotas fascistas se disponen a hacer estallar la bomba. ¿No piensan en que la explosión los destruiría?

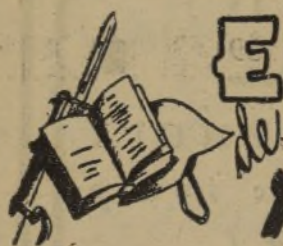
HE AQUI NUESTRA MORAL DE OFENSIVA

"Prometemos con lágrimas de rabia, vengar los crímenes de Euzkadi"

Dicen los batallones 11 y 17 de la octava División

Cuando sólo faltan horas para que el tren nos conduzca al glorioso Madrid, los batallones números 11 y 17, puño en alto y cantando "La Internacional", dan vivas al Gobierno del Ejército popular y a la República, y después de escuchar la lectura del glorioso manifiesto que habéis dirigido al país prometen todos con lágrimas de rabia vengar tanto crimen y tanta ofensa. Le saludan respetuosamente."

(Copia de un telegrama dirigido al comisario general en Valencia por el comisario de la octava División.)



ELEMENTOS de ARTE MILITAR

La técnica de las transmisiones en campaña

Por JOSE PALERO

Teniente Ayudante de Profesor
de la Escuela de Transmisiones

Artículo primero. Durante los desarrollos de los combates el mando adopta decisiones que llegan a sus subordinados traducidas en órdenes o instrucciones que determinan la combinación y el apoyo de los distintos elementos que en él intervienen; pero para que los jefes resuelvan con pleno conocimiento de causa, es preciso que rápidamente y en todo momento se encuentre al corriente de la situación y necesidades de sus tropas, que éstas puedan informarle de las incidencias que ocurran, bien directamente o por intermedio de los diversos escalones del mando.

Entre muchos de los medios que se cuentan para dicho enlace, uno de los más importantes es el teléfono; es el único que permite a los mandos relacionarse directamente en un momento determinado, sin intervención del personal de Transmisiones; por esto y por su elevado rendimiento, constituye el mejor medio de transmisión en campaña; por tanto, el personal de Transmisiones al servicio de las redes telefónicas, debe tener una constancia en el entretenimiento de las líneas, para que estén siempre en perfecto estado de funcionamiento, por tratarse de una importante misión.

Artículo 2.º Líneas telefónicas en montaña.—El terreno muy accidentado o montañoso interesa para los tendidos en campaña, por ser el de mínimo recorrido, pues adoptándolos se obtendrán las siguientes ventajas:

Primera. Economía de cable, ya que su aprovisionamiento es bastante difícil.
Segunda. Rapidez en su construcción, siempre que se empleen hombres bien acostumbrados a marchar por mal terreno.

Tercera. Mayor seguridad en las li-

neas, por apartarse generalmente de las líneas de comunicación.

El tendido de estas líneas se elegirá de modo que sigan la máxima pendiente y contorno de los caminos y senderos que se encuentren, y cuando esto no sea posible se salvarán con paso aéreo. La generalidad de las líneas se establecerán tendidas sobre el suelo; si la línea sigue un sendero o camino, los obreros marcharán por él, pero el cable se tenderá por fuera, eligiendo aquel costado del camino que presente menos sendero que se unan a él; cuando el terreno es rocoso, se apoyará el conductor de roca en roca y sujetándolo, siempre que se pueda, a matas, arbustos, etc.; observando los obreros que no deben poner piedras encima del conductor o lo introduzcan en las grietas que presenten las rocas, sino que fijen un trozo de madera a la piedra y a él se amarre el conductor.

En líneas tendidas a media altura se colocará el cable sujeto a mata, piques o árboles, para evitar su caída al fondo del barranco. Cuando la línea haya de atravesar algún terreno en que el arbolado sea muy denso, se aprovecharán estos soportes, con la precaución de fijar el cable lo más cerca posible a los troncos, a fin de evitar el deterioro de la envuelta aislante.

En los prados se procurará que los tendidos sean aéreos para evitar averías surgidas por falta de aislamiento y por los ganados.

Es importantísimo construir estas líneas con sumo cuidado, comprobándolas minuciosamente durante su construcción, pues la localización de averías en estas líneas es larga, debido a la gran separación que en general existe entre arbolado y no permitir la utilización de ningún medio rápido de transporte para el personal.

LA DEFENSA

EL DESARROLLO DE LA LUCHA

El número 183 de Reglamento para el empleo táctico de las grandes unidades, citado, prescribe: "La trama constituida por las diversas posiciones y los ramales puede ser utilizada por el general del Ejército para variar, si lo juzga necesario, el trazado de las posiciones de resistencia..." Estas modificaciones se basarán en la idea de maniobra que le sugiera la situación del momento. Esto está de acuerdo con los principios de la defensa activa. Aunque no estamos de acuerdo con lo que agrega a continuación: "Debe, sin embargo, no abusarse de este medio, y en caso de utilizarlo, se hará con la anticipación suficiente para que en el nuevo orden de cosas todos, del jefe al último soldado, conozcan sin vacilaciones su misión y su situación." Remitimos al lector a nuestra llamada (3).

¿A qué se refiere dicha prescripción? Si es una misión del soldado en la defensa,

no puede ser otra, salvo en el combate retardante, de pequeñas avanzadas, que la de defenderse tenazmente. La intención del comando de las tropas, repetimos, es resorte exclusivo de la conducción y él determinará qué jefes es de interés que la conozcan.

El desarrollo del combate plantea el problema de los comandos unidos por las comunicaciones. Este es un principio esencial: la guerra es una lucha de comandos. A los comandos los unen las comunicaciones. Vale decir: la guerra es una lucha de comunicaciones.

El éxito no se logra con el esquema. Las anteriores apreciaciones no tienen otro valor que el de no ser absolutas. Su propósito es contribuir a proporcionar al criterio táctico elementos de juicio para considerar el combate de la defensa en su verdadero valor de defensa activa, desterrando para siempre ese concepto rutinario de pasividad, con que a veces se la pretende considerar.

La escuela y los comisarios

Al llegar a Valencia e internarme en nuestra Escuela de Comisarios, un compañero, un comisario responsable de la misma me recibía atenta y cariñosamente llevándome de acá para allá, mostrándome la perfecta ordenación y limpieza general de nuestra Escuela.

Ultimamente penetrábamos en el lugar que había sido preferido para la instalación de la Biblioteca. Con visión infantil, mis manos tomaban libros que después eran hojeados atenta y esmeradamente, ¿cómo no?, conociendo el fruto óptimo que nos producen los buenos libros.

¡Venimos a la Escuela de Comisarios! Tiempo hace que no había experimentado reacción tan agradable como la producida al conocer esta noticia.

Yo vengo a la Escuela plétorico de alegría e ilusión. Si el problema de España siempre fué y sigue siendo problema de cultura y capacitación social y política, ¿qué de extraño tiene que ese problema que late en el suelo hispano se haya manifestado en nuestro Cuerpo de Comisarios? ¿Culpabilidad? Ya por todos es conocida. Como es conocido que el hombre, cuando llega a la madurez de su edad, discurre, razona, tiene una profunda y amplia visión sobre las cosas. ¿Había llegado nuestra organización sindical y política en España a adquirir ese grado de preparación? No por cierto. Y cuando las causas existen, los efectos se producen.

No fuimos nosotros, desde luego, los que hicimos sonar la hora de la revuelta.



Decíamos anteriormente que venía plétorico de alegría, porque si hemos de ser sinceros en nuestras apreciaciones, hemos de reconocer, justamente, que el Cuerpo de Comisarios necesita escuela. ¿Hasta qué límite? Esto, ya las circunstancias agitadas del momento lo indicarán, y como a ellas nos debemos, acataremos disciplinadamente los mandatos que podamos recibir.

¡Nuestra Escuela! Qué honor para los comisarios poder decir... ¡marcho a la Escuela! Aquí conoceremos a compañeros que de Sur a Norte y de Este a Oeste llevan muchos meses de lucha y sacrificio, cargando con la responsabilidad histórica de una elevada misión, como lo es la de nuestro Comisariado.

Somos o debiéramos ser los apóstoles de un glorioso ideal de liberación humana; somos la genuina representación de la moralidad; somos la representación de la disciplina militar y política, de la honestidad, de la honradez, del sacrificio, del trabajo, de las privaciones, de la generosidad, de la grandeza de alma, del heroísmo bien sentido y mejor practicado; somos o debiéramos ser, los apóstoles de un ideal.

¿No será hoy en la Escuela y mañana en el parapeto y en nuestro humilde rincón de cultura en donde, conjuntamente, podamos ir adquiriendo esa fina educación y preparación política para que, con un elevado sentido de responsabilidad, podamos engrandecer y honrar nuestro glorioso Cuerpo de Comisarios?

¡Aprovechemos el tiempo, camaradas; la guerra debe absorber todas nuestras actividades, y para poderle dar más rendimiento cada día, aspiremos a superarnos en todas aquellas cosas buenas de la vida!

¡Aquéllos que se superan, se dignifican!

Para terminar, un saludo fraternal y respetuoso para todos los comisarios, y un saludo de bienvenida a todos los cursillistas, de vuestro compañero,

RAMOS LORCA
comisario de batallón

Valencia, 18 de junio de 1937.

HAGAN LO QUE HAGAN LOS REBELDES, PERDERAN LA GUERRA

Las noticias que se reciben de todos los frentes — excepto de Bilbao —, así como las informaciones procedentes del territorio dominado por los rebeldes, acusan un total y absoluto fracaso militar por parte del enemigo. Intentonas de ataque en casi todos los sectores de lucha, que son rechazadas con grave quebranto para los atacantes por las tropas republicanas.

Siguen pretendiéndose concentraciones de fuerzas en las ciudades de la retaguardia desleal. Se sabe que en La Coruña y en algunas poblaciones del Sur tratase por el mando faccioso de reorganizar columnas y unidades materialmente destrozadas en los baldíos intentos de avance hacia la zona leal. Continúan reclutando los insurgentes elementos extranjeros, a base de los cuales recomponen sus mermadas fuerzas. Pero el convencimiento del propio fracaso preside todas las actividades de nuestros enemigos. En la población civil del territorio por ellos sojuzgado cunde el desánimo, por lo que se refiere a los partidarios del movimiento "nacionalista", y alienta, en cambio, la esperanza en los miles y miles de ciudadanos sometidos por la fuerza al brutal régimen fascista, y, por ello, cada día más fervientemente partidarios de la República y de su legítimo Gobierno.

Sea como quiera, ningún anuncio, ni siquiera el de que van a llegar importantes refuerzos para Franco, es bastante a levantar la moral en el campo enemigo. Las manifestaciones de evadidos y prisioneros que últimamente han comparecido ante la Sección de Información del Estado Mayor del Ejército de Tierra confirman la impresión que queda recogida al principio de este trabajo. Los combatientes de Franco luchan sin espíritu. En la retaguardia, la población civil desasiste a los dominadores, incluso las clases adineradas se insolidarizan con los directores de la insurrección, que someten a las gentes a cuantiosos desembolsos y a fabulosas contribuciones. No escasean, por otra parte, los incidentes entre los extranjeros alemanes e italianos y los españoles, incluso jefes y oficiales al servicio de la rebelión, que se sienten sojuzgados y humillados de continuo por los militares enviados por las potencias fascistas para colonizar nuestro país.

(De "Ofensiva".)

Que tus armas estén siempre en disposición de ser empleadas. Sólo así cumplirás tu deber de buen soldado

MINISTERIO DE DEFENSA NACIONAL

ORDENES CIRCULARES

Excelentísimo señor: A propuesta del Comisario general de Guerra,

Vengo en nombrar al personal que se expresa a continuación comisarios delegados de Guerra, con las categorías que se determinan, los cuales pasarán a ocupar su cargo en las unidades y servicios que a cada uno se le señala.

Comisarios delegados de Guerra de división: Antonio Enjarque Pina, a la 25 División; Ricardo Rionda Castro, a la 26 División; Adolfo Arnal García, a la 28 División; José Miret Musté, a la 31 División; Cristóbal Aldabaldetrecu, a la 32 División; José Barberá Benet, a la 33 División.

Comisarios delegados de Guerra de brigada: Joaquín Almendros, a la Sección de Organización del Estado Mayor del Ejército del Este; Manuel Galés Martínez, a la Sección de Información del Estado Mayor del Ejército del Este; Jaime Rosquillas Magriñá, a la Jefatura de Transportes del Ejército del Este; José Torrens, a la Jefatura de Intendencia del Ejército del Este; Francisco Meroño Martínez, a la 116 Brigada; Sebastián Badia Antuña, a la 117 Brigada; Saturnino Carod Lerín, a la 118 Brigada; Martín Cental Masdeu, a la 119 Brigada; Manuel Pchel Uriarte, a la 120 Brigada; Pedro Fernández Alonso, a la 121 Brigada; Juan Tenaguiño Cano, a la 125 Brigada; Pedro Alcocer Gil, a la 126 Brigada; Manuel Lozano Guillén, a la 127 Brigada; Bernabé Argüelles de Paz, a la 133 Brigada; Arturo Quintana Sacanovas, a la 135 Brigada; Miguel Navarro Sánchez, a la 137 Brigada; Luis Deltell Bernal, a la 140 Brigada; Justiciano Villaverde Ramos, a la 141 Brigada; José Bombi García, a la 136 Brigada; Modesto Cuba Perras, a la 138 Brigada; Mariano Prat Fraile, a la 139 Brigada.

Comisarios delegados de Guerra de batallón: Miguel Yoldi, a la Sección de Operaciones del Estado Mayor del Ejército del Este; Pedro Durán Vernet, a la Jefatura de Ingenieros del Ejército del Este; José Boada Carrió, a la Jefatura de Artillería del Ejército del Este; Víctor Viladrich Vilá, a la Jefatura de Sanidad del Ejército del Este; José Montserrat Ripoll, a la Jefatura de Transmisiones del Ejército del Este; Fulgencio Vivanco Millán, al primer batallón de la 116 Brigada; Eladio Ripoll Sentis, al segundo batallón de la 116 Brigada; Joaquín Maset Sancho, al tercer batallón de la 116 Brigada; Roberto Pera Valdivera, al cuarto batallón de la 116 Brigada; Antonio Abajo Pastor, al primer batallón de la 117 Brigada; Martín Guardiola Moliner, al segundo batallón de la 117 Brigada; Félix Sos Abad, al tercer batallón de la 117 Brigada; Víctor José Bretos Esera, al cuarto batallón de la 117 Brigada; Tomás Montegrifo Carrasco, al primer batallón de la 118 Brigada; Mariano Bastos Santolaria, al segundo batallón de la 118 Brigada; Sebastián Alaña Bes, al tercer batallón de la 118 Brigada; Luis López Seijo, al cuarto batallón de la 118 Brigada; Félix Salcedo Arellano, al primer batallón de la 119 Brigada; Agustín Solá de Camps, al segundo batallón de la 119 Brigada; Valentín Cache Bonetón, al tercer batallón de la 119 Brigada; Antonio Alba Otón, al cuarto batallón de la 119 Brigada; José Las Garras, al primer batallón de la 120 Brigada; José Salmerón Martínez, al segundo batallón de la 120 Brigada; José Barba Díaz, al tercer batallón de la 120 Brigada; Adolfo Germán González, al cuarto batallón de la 120 Brigada; Francisco Doniz Díez, al primer batallón de la 121 Brigada.

Luis Varó Busquete, al segundo batallón de la 121 Brigada; Juan Hierro Ordo, al tercer batallón de la 121 Brigada; Emeterio Aznar Aznar, al cuarto batallón de la 121 Brigada; Manuel Corcoll Mayo, al primer batallón de la 125 Brigada; Juan Arnedo Jiménez, al segundo batallón de la 125 Brigada; José Usón Félix, al tercer batallón de la 125 Brigada; Antonio López Sanz, al cuarto batallón de la 125 Brigada; Pedro López Barrios, al primer batallón de la 126 Brigada; José Cabanas García, al segundo batallón de la 126 Brigada; Bernardo Membrado Alquezar, al tercer batallón de la 126 Brigada; Francisco Vallbeneu Mas, al cuarto batallón de la 126 Brigada; Pedro Amorós Félix, al primer batallón de la 127 Brigada; José Edmundo Vendí, al segundo batallón de la 127 Brigada; Mariano Asín Coll, al tercer batallón de la 127 Brigada; Francisco Valldellou Sopena, al cuarto batallón de la 127 Brigada; Saturnino Arrufat Cros, al primer batallón de la 133 brigada; Luis García Granero, al segundo batallón de la 133 Brigada.

Julio Catalá Latorre, al tercer batallón de la 133 Brigada; Alberto Jardí Torres, al cuarto batallón de la 133 Brigada; Juan Maldonado Vita, al primer batallón de la 134 Brigada; Guillermo Llanos Manteca, al segundo batallón de la 134 Brigada; Eduardo Murga Tamame, al tercer batallón de la 134 Brigada; Francisco Perramón Porjuán, al cuarto batallón de la 134 Brigada; Miguel Sumell Rumegosa, al primer batallón de la 135 Brigada; Francisco García Badillo, al segundo batallón de la 135 Brigada; Ramón Lliarí Verges, al tercer batallón de la 135 Brigada; Manuel Rico García, al cuarto batallón de la 135 Brigada; Máximo Mas Chacón, al primer batallón de la 137 Brigada; Antonio Valero García, al segundo batallón de la 137 Brigada; José García Martí, al cuarto batallón de la 137 Brigada; Conrado Miret Musté, al segundo batallón de la 140 Brigada; Florentino Pérez Escribano, al tercer batallón de la 140 Brigada; Justo del Valle Sáenz, al cuarto batallón de la 140 Brigada; Antonio Senserriich Llivina, al primer batallón de la 141 Brigada.

Ramón Montero Gallet, al segundo batallón de la 141 Brigada; Adolfo Juste Salinas, al tercer batallón de la 141 Brigada; Narciso García Caballero, al cuarto batallón de la 141 Brigada; Luis Ferrer Falgueras, al primer batallón de la 136 Brigada; José Domingo Espasa, al segundo batallón de la 136 Brigada; Jesús Borrás Mela, al tercer batallón de la 136 Brigada; Luis Rabogen Cos, al cuarto batallón de la 136 Brigada; Pedro Mari Porta, al primer batallón de la 138 Brigada; José Reimbau Almirall, al segundo batallón de la 138 Brigada; Víctor Serra Vilarasau, al tercer batallón de la 138 Brigada; Julián Vilasetrú Teixidó, al cuarto batallón de la 138 Brigada; José Soria López, al primer batallón de la 139 Brigada; Valentín Antón Ruiz, al segundo batallón de la 139 Brigada; Rafael González Fernández, al tercer batallón de la 139 Brigada; Antonio Ramos Martín, al cuarto batallón de la 139 Brigada.

Lo comunico a V. E. para su conocimiento y cumplimiento.

Valencia, 24 de junio de 1937, Indalecio Prieto.

Los ejércitos nacionales aseguran a su retaguardia la paz y la tranquilidad. (De "Falange Española")



Los ejércitos nacionales aseguran a su retaguardia la paz y la tranquilidad. (De "Falange Española")

Cuadro de honor de nuestros comisarios

En una de las últimas operaciones verificadas en el sector de Extremadura, ha resultado herido el comisario del cuarto batallón de la 109 brigada, camarada Eugenio Humanes Ruiz.

En las mismas operaciones también resultó herido el comisario del segundo batallón de la misma brigada, camarada Santiago Aliques Bermúdez. Asimismo, en los expresados combates, cayeron muertos los delegados políticos camaradas Martín Villanueva Flores, de la compañía de ametralladoras, y Carlos Martínez Romero, de la segunda compañía del segundo batallón; resultando herido el

camarada Anselmo Ruiz Martí, delegado político de la primera compañía del cuarto batallón.

Todos estos camaradas se comportaron magníficamente durante el combate en que cayeron, estando siempre en sus puestos y aumentando con su actuación la gloria alcanzada por el Cuerpo de comisarios.

Comisariado general de Guerra, Orden del día 25 de junio de 1937.

¡VIVAN LOS CAPITANES DE LA CIENCIA Y DEL PROGRESO!

Vuelven victoriosos los nuevos descubridores de mundos desconocidos

Ya han regresado a Moscú los participantes en la expedición conquistadora, para bien de las relaciones humanas; del Polo Norte.

Naturalmente, el pueblo soviético ha mostrado su entusiasmo delirante al recibirlos. Tenía que ser así cuando de un hecho de esta enorme y trascendente significación se trata. Millares y millares de obreros han acudido a recibir a los héroes soviéticos. Los jefes del pueblo estaban presentes, los meros en subrayar las empresas de paz que abren nuevos caminos al mundo.

Todo se resume en la declaración del jefe de la expedición, Schmidt. Ha declarado que el Polo Norte servirá a la humanidad para asegurar las comunicaciones aéreas entre la U. R. S. S. y los Estados Unidos.

El pueblo español que lucha por conquistas de igual sentido se une fraternalmente a la felicitación que todo el pueblo soviético hace a sus héroes.

CARLOS MIRALLES
comisario de transmisiones

Analfabetismo

Uno de los momentos en que mayor orgullo he sentido, pero orgullo producido por la satisfacción íntima del deber cumplido, ha sido durante una conversación con mi buen camarada Marcial Gómez.

Hablabamos sobre los problemas de los comisarios. De la lucha contra el analfabetismo, y me relataba Marcial, cómo se le había presentado un camarada soldado, que pocos días antes no conocía ni una letra, con una carta en la mano.

Llegó el buen soldado y, enseñando el sobre, decía, casi sollozando por la emoción: "¡Mi comisario! ¡Carta de mi madre! ¡La he leído yo! ¡Me manda un abrazo!"

Y en la forma en que lo decía se pudo ver cómo este abrazo que la madre enviaba al hijo llegaba con toda la fuerza de pasión maternal por haberlo expresado ella y haber sido por él leído.

Si este soldado no hubiese aprendido a leer nunca habría llegado tal emoción a su espíritu.

Camaradas comisarios: No olvidéis nunca nuestra lucha contra la ignorancia. En las trincheras, en retaguardia, donde pase un comisario, debe quedar una escuela.

Londres y París, tan amenazadas por el fascismo como la República Española, deben adoptar una política antifascista clara y enérgica

No hay otro camino para despejar la grave situación europea

Después de la retirada de Alemania e Italia del plan de Control, los diplomáticos franceses e ingleses han desplegado una extraordinaria actividad cerca del Reich con objeto de destacar las responsabilidades en que incurrió Alemania de seguir por el camino emprendido. Llevadas las cosas a un extremo de tirantez insostenible, tanto Inglaterra como Francia se han percatado de la gravedad que encerraba la conducta del fascismo para los intereses de sus países. Como aprecia con justeza "Le Populaire", el caso de España es el problema del equilibrio mediterráneo y europeo, equilibrio que ha estado amenazado por la actitud germanoitaliana. A estas horas parece haberse conjurado, al menos por el momento, este peligro. Francia e Inglaterra han logrado, en virtud de laboriosas gestiones, moderar los ímpetus fascistas, haciéndoles adoptar una posición más conciliadora.

Estos procedimientos están en consonancia con el criterio de Inglaterra y "de otras democracias"—según palabras de Eden—. Las potencias democráticas han salido al paso de los manejos fascistas, no porque ellos constituyesen un bárbaro ataque a la paz, ni porque fueran contrarios al Derecho ni a la Justicia, sino porque ya, no sólo iban contra España, sino también contra Francia e Inglaterra. Mister Eden, en su discurso en la Cámara de los Comunes, justifica esta política aseverando que los deseos de Inglaterra es no verse envuelta en la guerra de España. Para lograr esto, los Gobiernos del Reino Unido y de Francia evitan toda ocasión de enfrentarse con el fascismo y, desde luego, haciendo abstracción de los acontecimientos

de España. En esta ocasión se ha probado que no se puede esperar de los Gobiernos de los países citados una actitud enérgica frente a los manejos de las potencias fascistas más que en la medida que éstos sean un ataque vivo y directo contra sus intereses.

Sin embargo, todo ello declara un desconocimiento absoluto del carácter y significación de la guerra de España. Con su política de tolerancias y claudicaciones frente al fascismo europeo, no hacen otra cosa que tirar la piedra contra su propio tejado. "L'Ami du Peuple" lo declara con este razonamiento: "Para Francia, como para la Gran Bretaña, la llave del problema es saber si Alemania e Italia tienen la intención de hacer de España un país atado a Roma y Berlín. En tal caso, nuestras vías de comunicación con África del Norte y las rutas imperiales de Inglaterra estarían bajo el control de las dictaduras."

Nos parece ocioso afirmar que ni Londres ni París pueden admitir esta eventualidad. Ya hemos visto que al menor peligro en este sentido Francia e Inglaterra despliegan toda su actividad para conjurarlo. Lo que no parece querer entenderse ni en Londres ni en París es que la única forma de cortar de raíz todas estas amenazas del fascismo es emprendiendo una política clara y enérgica en favor del pueblo español, con cuyo triunfo sobre el fascismo quedará asegurado el equilibrio europeo. El carlino que siguen en la actualidad es de soluciones transitorias que mantienen perenne el peligro de una acción fascista que provoque la guerra que con tanto ahínco dicen querer evitar las grandes "democracias".

La indigna sumisión del "patriota" Franco a Mussolini, su dueño y señor

Un telegrama que es baldón de ignominia

El "caudillo" faccioso, el pretendido "salvador de España", ha enviado a Mussolini, con motivo de la entrada de los "nacionalistas" en Bilbao, el siguiente despacho telegráfico:

"En el momento en que las tropas nacionales entran victoriosas en Bilbao, yo os envío mi saludo más entusiasta, así como el de este ejército, orgulloso de haber respondido a la confianza que pusieron en él su pueblo y su Duce, y, al mismo tiempo, os ruego tengáis a bien comunicar a Su Majestad el Emperador y Rey la noticia del éxito, así como también expresar los mejores sentimientos hacia él del pueblo español y del generalísimo Franco."

La lectura de las precedentes líneas basta para demostrar cualquier duda acerca de la No Intervención del fascismo italiano en nuestra lucha y, además, para comprender el "patriotismo" de que tanto alardea el cabecilla traidor.

NOTICIARIO INTERNACIONAL DEL DIA

El control Francia-Inglaterra

Los elementos diplomáticos londinenses aseguran haberse llegado a un acuerdo francobritánico para la vigilancia de las costas españolas, a fin de que no se interrumpa el Control. Este acuerdo se llevaría a cabo mediante una redistribución de las zonas, a saber: el Mediterráneo para Inglaterra, y para Francia el Atlántico.

Eden, habla de nuevo

El acontecimiento político más señalado en este día ha sido la reunión de la Cámara de los Comunes, en la cual Lloyd George reprochó al Gobierno haber abandonado a los vascos a sus propios medios; condenó la política de No Intervención, incesantemente violada por Alemania, y acabó requiriendo al Gobierno para que en la política internacional hable un lenguaje tan firme como los dictadores. Eden, en nombre del Gobierno, contestó reconociendo que hasta hoy Inglaterra se ha batido siempre en retirada política, que justifica por el hondo sentido de responsabilidad que tiene el Gobierno, y diciendo que el que otros países no procedieran como Inglaterra no puede llevar al Gobierno inglés a olvidar sus responsabilidades. Afirmó también que el deseo de Inglaterra y de otras democracias es no verse envueltas en la guerra de España. Eden concluyó diciendo que es posible que, a pesar de los esfuerzos, no pueda mantenerse la política de No Intervención.

En Francia se dice...

En París, la Prensa comenta la situación internacional delatando los propósitos fascistas, que no son otros que los de romper el equilibrio mediterráneo. Las posiciones de los fascistas en este mar son una amenaza contra Francia e Inglaterra, contra la que debe emprenderse una política enérgica. "L'Intransigeant" habla de la retirada de buques y submarinos nazis del Mediterráneo, haciéndose eco de determinadas informaciones alemanas que hacen suponer la existencia de un proyecto sobre este asunto.

Todo lo contrario se dice en Italia

En Italia se afirma que no corresponde a Francia e Inglaterra el tomar decisiones relativas al Control, sino que debe ser tratado por el Comité de No Intervención. Esto lo dicen los mismos que, al margen de dicho Comité, suscribieron un pacto para idéntica finalidad. En los círculos fascistas se dice que Italia se opondrá al citado acuerdo, así como también a la posibilidad de que la U. R. S. S. tomase parte en el sistema de Control.

De retirada de barcos, nada concreto

Con respecto a la retirada de los barcos de guerra del Mediterráneo, no se concreta nada. No se confirma que las unidades hayan recibido la orden de formar una cortina a lo largo de las costas españolas, pero se insiste en que la labor de las unidades de guerra consiste "en proteger los intereses nacionales en el mar".

Los comisarios y los mandos militares

Un documento de la sexta división

En diversas ocasiones hemos abordado desde estas columnas el tema de las relaciones que deben existir entre los mandos militares y los comisarios. En todas ellas, nos hemos limitado a comentar, ampliando, las Ordenes circulares dictadas por el Ministerio correspondiente, en las cuales se precisó concretamente la función asignada a cada uno de los mandos.

Este tema es, no obstante, tratado con frecuencia por los periódicos de las unidades de nuestro glorioso Ejército, naturalmente siempre conforme al criterio fijado por VANGUARDIA. En este aspecto, hemos de destacar el documento publicado por el mando militar y el comisario de la sexta división, y repartido entre todos los jefes, oficiales, comisarios y delegados de las unidades comprendidas en la referida división. Este documento recoge la Orden circular del 16 de octubre (normas y aclaraciones) y las Ordenes del Comisariado de 19 y 20 de mayo último, precedidas por unas palabras redactadas, conjuntamente, por el jefe y comisario de la división, para que entre los que sustentan los mandos, guías directos de los soldados del pueblo, exista la máxima comprensión y un amplio espíritu de común ayuda para realizar los trabajos que la guerra exige.

"El mando militar—dice—antes que mando, antes que jefe es antifascista e hijo de nuestra patria. Los comisarios, representantes directos del Gobierno del Frente Popular, son también hijos del pueblo. Por tanto, ninguno de vosotros, al plantear una cuestión, al proponer la realización de una tarea, debe sentirse molesto porque no sea suya la iniciativa si ésta viene en beneficio del soldado, para lo cual todos debemos poner el máximo entusiasmo."

Más adelante afirman que ambos—mando militar y comisario—, cumpliendo la idea y el deseo del Gobierno, deben ayudarse sin que exista entre ellos diferencia alguna; primero, por estar así decretado, y segundo, porque éste es el deseo de las masas populares que dan su sangre y su vida en las trincheras. "Si existe entre vosotros un momento de desconfianza, creyendo equivocadamente que uno se insinúa en las atribuciones del otro, esto no es justo. Pero ambos, en todas las cuestiones que se susciten en nuestro Ejército, cargáis con las responsabilidades de la derrota o de la desmoralización y ambos a la vez recogéis el fruto de la victoria y de la educación del soldado, y esto hace que ninguno de los dos os obstaculicéis en la realización de vuestras aspiraciones, sino todo lo contrario, debéis de ayudaros lo más posible."

Termina el documento reproduciendo el Decreto del Gobierno por el que se fija la misma graduación para mandos y comisarios, a la vez que la misma responsabilidad, así como también las obligaciones y deberes que tienen de común, cuya realización debe ir avalada con la firma de ambos.